

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?



Zure HITZA: nire bízitza

(16/10/2016) Domingo XXIX T.O. (C)

Oración / Otoitza

Del Salmo 112

¡Dichosa la persona que teme a YHWH,
que encuentra placer en todos sus mandatos!
Su estirpe arraigará con fuerza en el país,
la raza de los rectos será bendita.

Feliz la persona que se apiada y presta,
y arregla rectamente sus asuntos.
Nunca verá su existencia amenazada,
el justo dejará un recuerdo estable.

No habrá de temer las malas noticias,
con firme corazón confiará en YHWH.
Seguro y animoso, nada temerá.

Da con largueza a los pobres,
su justicia permanece para siempre,
alzará su frente con honor.

Lc 18,1-8

«¹Pero les decía una parábola para inculcarles que es necesario orar siempre y no desfallecer:

²«Había en una ciudad **un juez** que ni temía a Dios ni respetaba a la gente. ³Y había también en aquella ciudad **una viuda** que acudía a él diciendo: ‘Hazme justicia contra mi adversario!’.

⁴Y no quería *en mucho tiempo*. Pero después se dijo a sí mismo: ‘Aunque no temo a Dios ni respeto a la gente, ⁵como **esta viuda** me causa molestias, le haré justicia para que deje de una vez de importunarme’.

⁶Entonces dijo *el Señor*: ‘Escuchad lo que dice **el juez de injusticia**.

⁷Pero Dios ¿acaso no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, y les *hará esperar*? ⁸Os digo que les hará justicia con rapidez.

Cuando *el Hijo del hombre* venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?’».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

Al evangelio del domingo pasado siguen en Lucas un par de textos que hablan de la venida del Reino de Dios (Lc 17,20-21) y del día del Hijo del hombre (17,22-37): emerge el tema del final de los tiempos, de la *escatología*. Uno de los elementos fundamentales de la escatología judía era, precisamente, **el juicio**. Un juicio de doble cara: de **castigo**, para los enemigos de Israel o para el Israel infiel a la Alianza; pero también **de salvación**, porque restaura el orden justo y es salvación para pobres y oprimidos. En ese contexto, llega el evangelio de hoy. Lucas cambia la perspectiva de la parábola del juez y la viuda: centrada inicialmente en **la oración**, ahora sirve para aclarar la idea del juicio que acompaña la venida del Hijo del hombre. “**Hacer justicia**” es el verbo que domina completamente la parábola y la aplicación (vv. 3.5.7.7): la comunidad cristiana debe estar “en estado de oración” para que llegue *con rapidez* la venida del Señor, porque con ella viene la restauración plena de todos los derechos, de la justicia de Dios.

TEXTO

Tras el encabezamiento introductorio (v. 1), el evangelio tiene **dos partes principales**: a) La parábola que presenta los personajes del juez y la viuda, y la actuación del juez (vv. 2-5); b) la aplicación de Jesús, la enseñanza que extrae de ella (vv. 6-8). Como en el caso del amigo insistente (Lc 11,5-10), Jesús **contrapone** el ejemplo de un personaje *negativo* que finalmente acaba obrando bien con Dios Padre. Compone, así, un argumento **a fortiori**: si un humano (y malvado) acaba accediendo al ruego de otro, **cuánto más** (y más rápidamente) lo hará quien es infinitamente mejor que los humanos, Dios nuestro Padre. **Oración** (v. 1) y **fe** (v. 8) se entrelazan en una **actitud permanente** de diálogo y encuentro con Dios, de confianza en él y de entrega a su voluntad.

ELEMENTOS A DESTACAR

► Lucas enfatiza mucho **la oración**. En primer lugar, la de Jesús que, en Lucas, es un hombre de oración, en **contacto constante** con el Padre. Lo vemos orando en todos los momentos clave de su vida y su misión. La oración estaba **íntimamente unida a su vida** y a las decisiones que debía tomar para poder **ser fiel** al proyecto del Padre. En segundo lugar, “**orar sin desfallecer**” es una expresión recurrente en el NT porque era un **rasgo característico** de la primera comunidad cristiana. ¿Es también un rasgo que nos caracteriza a nosotros?

► La comparación de Dios con un juez injusto no deja de ser una **tremenda osadía**, sólo a merced de Jesús. Pero es enormemente **didáctica**: si un juez, descrito con las características **contrarias** a todo juez cabal (cf. Is 1,23), es capaz de hacer justicia a la viuda, ¿qué no hará quien es la fuente misma de la Justicia? (cf. la demora del juez y la rapidez de Dios: vv. 4.8)

► La “viuda”, categoría que merece especial atención en todo el AT y NT, personifica a las personas cuya justicia está violada, a las personas que no tienen quien defienda sus derechos. Su constancia (que es “molestia” para el juez) e insistencia (que es “importunidad” para el juez) tiene respuesta. Hay que luchar por los derechos violados, aunque origine “molestias” al sistema, y no hay que perder la esperanza de que, finalmente, sea Dios el que haga justicia definitivamente. Pero **la esperanza no está reñida con el compromiso**.

► El texto repite “**hacer justicia**”. Es una labor que no sólo debemos **esperar**, sino que debemos **realizar**. De Dios se espera el restablecimiento de la justicia, de manera definitiva, cuando llegue -¿se espera y desea que rápidamente?- su día, pero de quienes somos sus seguidores, sus hijos, los creyentes, ¿**no se debe esperar lo mismo**?

► El **tenor pesimista** de la última pregunta de Jesús nos tiene que hacer reflexionar sobre nuestra fe, en línea del domingo pasado: ser conscientes de que no vivimos desde esa confianza radical en Dios, ansiar que él nos haga crecer como creyentes, impulsar un compromiso de vida de quien tiene de verdad “hambre y sed de justicia”.